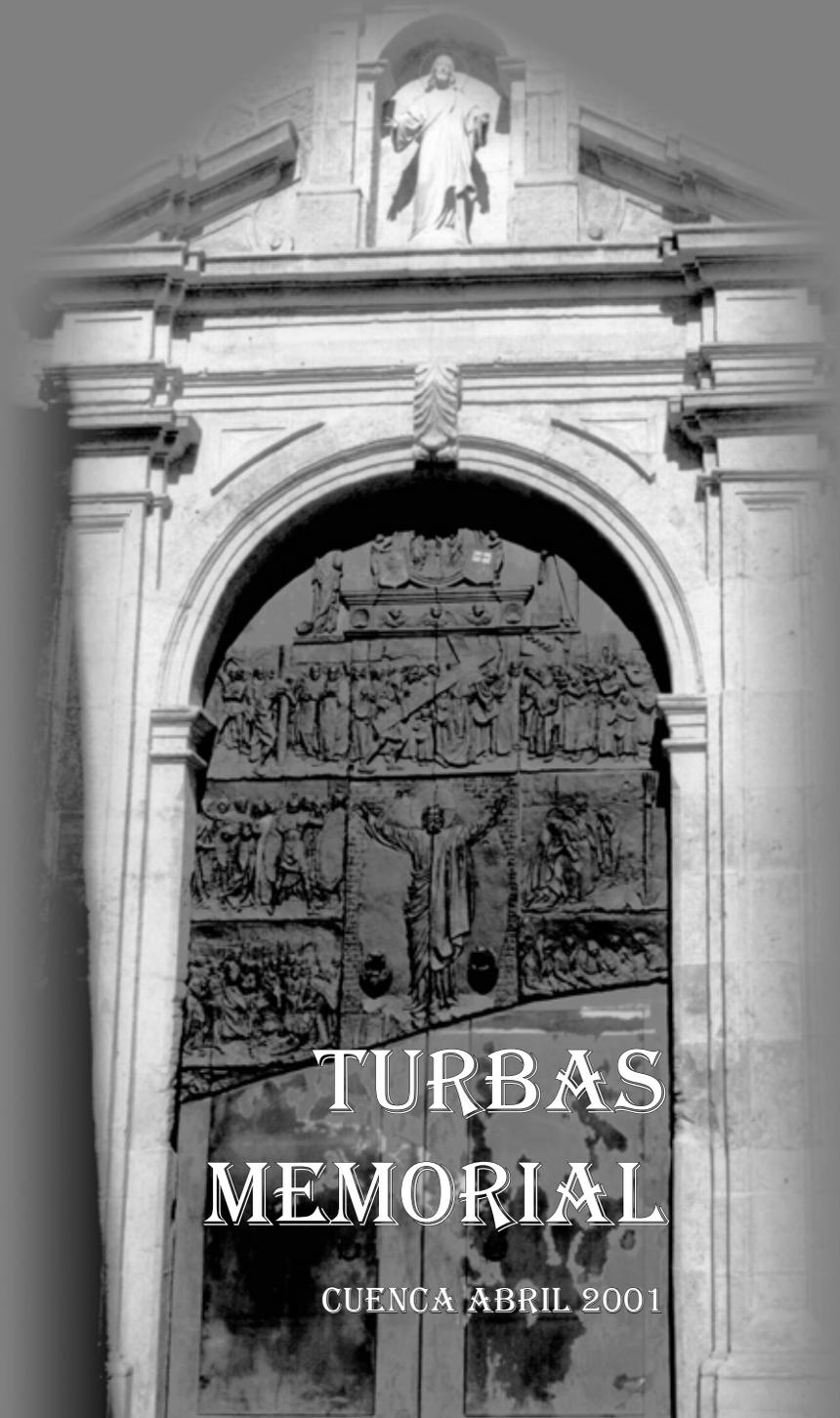




**TURBAS
MEMORIAL**



TURBAS MEMORIAL

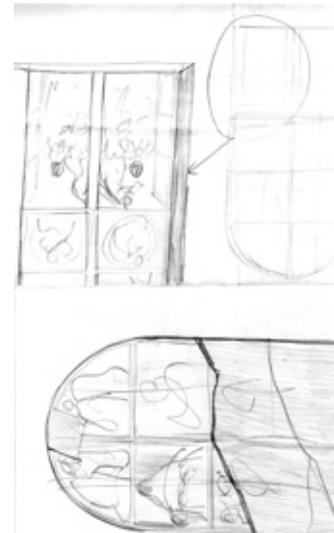
CUENCA ABRIL 2001

ANACRONISMOS

Miguel Zapata, artista conqueño poco valorado por todos nosotros, artista con proyección internacional con obra en diferentes museos de arte contemporáneo de todo el mundo. Pintor, y a veces escultor, que poco a poco se empieza a reconocer dentro de los círculos más provincianos de nuestra ciudad. Persona que pese a sus pocas, por no decir ninguna, convicciones religiosas siempre ha tenido presente la obra religiosa en sus composiciones, allá desde sus 17 años en las pechinas del Convento de la Merced de Huete (primera obra pública de Miguel Zapata) hasta las puertas de El Salvador.



Edita: Grupo Turbas
Diseño: Antonio Garrote
Colaborador: David Lorente
Maquetación: Z O M - 3000 S.L.
Imprime: Gráficas Cuenca S.A.
Depósito Legal: CU-76-1999



Miguel Zapata es una persona que los que no tenemos el gusto de conocerlo resulta, al cruzárnoslo por cualquier calle de nuestra querida Cuenca, un personaje simpático y afable, quizá por su barba cana y esa mirada que se encubre tras las gafas redondas, pero a su vez una persona sensata y llena de sobriedad y sabiduría. A decir verdad, esta imagen de Miguel Zapata se transforma una vez que lo conoces, a todo lo anterior que se percibe desde la distancia del desconocido, se le añaden otras virtudes que te llevan a conectar plenamente con él. Miguel Zapata es una persona cercana –no se ha dejado deslumbrar por el éxito–, formada, con una basta y completa cultura, con una cercanía y educación que al desconocido –en este caso el que firma estas líneas– le hace sentirse cómodo en cualquier conversación, es ameno, perspicaz, irónico y, además, con un muy buen sentido del humor.

A Miguel Zapata he tenido la suerte de conocerlo este año gracias a la Directiva del Grupo Turbas que me hizo el encargo de realizar, otro año más, un artículo para su *Memorial*, y principalmente a uno de los miembros de dicha directiva que esta vez omito su nombre para que luego no digan que lo alabo demasiado. Pues bien, a lo que íbamos, que a uno con los años se le amontonan más las ideas a la hora de salir por la punta del bolígrafo; decía que a Miguel Zapata tuve la suerte de conocerlo este año un día demasiado importante, pero poco valorado, para la Semana Santa de Cuenca, para nuestra Semana Santa, fue el Miércoles de Ceniza en un Madrid frío de invierno en el finiquito del mes de febrero, un Madrid harto de luces a toda velocidad que discurren por sus calles.

Primeros bocetos y colocación de las puertas

Llegué a la dirección que me había indicado y allí se encontraba nuestro paisano trabajando en dos proyectos que me comentó, por un lado una escultura para el Ayuntamiento de Leganés y, por otro lado un retrato del Rey en relieve para un museo de Estados Unidos.

El recibimiento, como digo fue muy cordial y desde un principio don Miguel Zapata se mostró muy receptivo a las preguntas que le iba haciendo, la tarde caía y poco a poco nos enlazamos en una amena charla interrumpida de vez en cuando por la mujer de Miguel que lo requería para cumplir alguna tarea doméstica de acarreo de compra a la planta superior. Tras unos breves instantes de conversación informal de cualquier tema banal comenzamos directamente en la entrevista propiamente dicha.

Comenzamos con una pregunta clara, y a la vez típica para ser la primera, el por qué y cómo surge el proyecto, Miguel responde diciendo que un día me llamó Antonio Garrote, que la verdad es que lo conocía como a un chaval que había por Cuenca, claro vosotros sois mucho más jóvenes que yo, sabía que estaba en el Museo de Arte Abstracto, pero no tenía mucho trato con Antonio. Un día me comentó que tenían en proyecto cambiar las puertas de la Iglesia de El Salvador y que él tenía la ilusión de que las hiciera yo porque pensaba que en su Cuenca nadie mejor que Zapata podía hacerlas puesto que yo hago relieves y por mi manera de ser, y el interés que yo he tenido siempre en la procesión de Las Turbas y de las procesiones en general. Lo propuso y a mi me pareció maravillosa la idea.

Luis Hernán Saiz y amigos



Paco Serna - Paco Serna Hernansaiz, Mario Serna Hernansaiz



Emilio Aguilar

Esto se prolongó, como todas las cosas que encargan. Generalmente es un proyecto que se presenta a una comisión, que si la comisión no se reúne, que si no se acepta, que si hay uno que tiene un amigo que cree que su amigo lo hará mucho mejor... en fin, yo ya lo di por desechado, porque pasaron años... Y de repente, un día me llama para decirme que si, que es un hecho, que quieren que las haga yo, que lo habían aprobado en una junta, o no sé qué, porque no estoy muy enterado de los entresijos, pero si, que al final se había decidido en encargarme el proyecto.

Otra de las personas que colaboró de una manera verdaderamente eficaz para que todo llegara a su fin fue el párroco, don Santos, al que tampoco apenas conocía, lo cual me deja muy "emocionao" porque uno anda por ahí, por la vida sin saber que hay personas que se han fijado en ti. Cuando te dedicas a una actividad de éstas es muy sorprendente que llegues a un sitio y de repente alguien que conoce obra tuya. Y así fue, me encargaron que hiciera una maqueta, aunque lo que presenté fueron unos dibujos, y la cosa, pese a la buena intención de la Hermandad que estaban decididos, volvió a atrasarse porque tenía que pasar por treinta y ocho comisiones, primera aparición del buen sentido del humor que tiene el artistas, humor siempre ligado como se verá a la ironía. Hay mucha gente que no tiene nada que hacer y entonces se hacen comisiones de estas, imagino yo, para tener una chapita puesta que dice "soy experto en no sé qué". Está la comisión de Bellas Artes, la Comisión de Patrimonio, la Comisión Diocesana, el Cabildo... unos que si era verano, otros que si se había ido uno de viaje y no



Miguel Zapata
Cena en el bar El Tata
Jueves Santo 2000



Pedro Martínez - Isabel Iserte
Miguel Zapata - Teodoro Rubio



Andrés Ortega e hijos



Eusebio - Jesús García



estaban todos... y al final, parece ser, que fue el propio obispo, que conocía el proyecto, el que dijo que adelanta. Desde ahí creo que lo fueron aprobando el resto de comisiones, pero de eso ya no me he enterado.

Antes comencé a trabajar desoyendo todas las críticas que me quisieran decir, y por supuesto con el conocimiento previo, seguro y absoluto de que no se puede hacer un trabajo que satisfaga a todos.

Ya al hilo, comentamos las cuestiones que habían puesto cada una de esas tan "amadas" comisiones. La Comisión Diocesana recomendaba que la figura del señor no se partiera al abrir los batientes, al igual que el calvario que corona todo pero el artista no es que le hiciera mucho caso pues la figura de Jesús se parte, pues esas puertas se abren al año unas pocas veces, principalmente en Semana Santa. Partir la figura de una manera brutal no me parecía bien. Seguí las líneas del dibujo, los pliegues de los mantos, el óvalo de la cara... de una manera sinuosa, a parte esto no se había hecho en bronce nunca, una puerta es una puerta, y esto es una cosa que se meten las líneas, y se entrecruzan, era un desafío, me pareció muy bonito hacerlo así, de forma que bien cerradas las puertas no hay por qué apreciar que está partido, aunque siempre hay holguras que surgen por problemas físicos de las dilataciones, pero el proyecto no permite que se aprecie pues se siguen líneas, incluso se modificó la composición del Jesús... a lo que yo le terminé la frase diciéndole El Salvador, no, -responde el escultor- no es el Salvador, precisamente me enteré hablando con don Santos que esa iglesia, que la conocemos con ese nombre en Cuenca, es la iglesia que está dedicada a la Transfiguración del Señor.

Andrés Ortega y familia



Colocación de las puertas



Tomás Bux



Aurelio y David Lorente



Tomás Bux

Otra comisión por la que pasó el proyecto es por la de la Consejería de Cultura, que no puso ninguna pega. Más curioso, e incluso grave me atrevo a calificar, aparece la crítica que hace el arquitecto municipal en su informe, en él dice literalmente que “los detalles platerescos del remate superior sobran por anacrónicos”, Miguel no conocía este aspecto y la cara de estupor y desconcierto fue digna de verla en ese momento *anacrónico es el Expolio de El Greco, por ejemplo, en donde las figuras que despojan de sus vestiduras a Jesucristo son soldados españoles del Renacimiento. Anacrónicos son las vírgenes y cristos que hacen los indios en México que aparecen representados como indios; o que sean chinos en Filipinas, y que hemos asimilado. Anacrónico es el plafón en el que Cristo entra en Cuenca* –en este momento señala, entre sonrisas, el boceto que conserva en su estudio y que en ese momento se encuentra a su espalda, y comienza con su crítica hacia algunos aspectos que se repetirán a lo largo de la tarde, además para recalcar aún más modula la voz de una forma mucho más pausada–. *Anacrónico es que la escuela de arquitectura haya dejado de ser escuela de bellas artes y sea una fábrica de funcionarios* –grandes carcajadas–. *Anacrónicas son muchas cosas.*

Realmente tampoco hay nada estrictamente plateresco, pues el Plateresco es ese tipo de adornos, según los expertos, a candellieri, eran como cenefas, hojarasca y cosas de esas alrededor de un eje central, y ahí –vuelve a señalar a su espalda– *hay unas placas dispuestas alrededor del transfigurado en un orden determinado, y arriba hay un pequeño friso en donde aparecen unas*

cabecitas de ángeles y unas conchas ¿cómo no sea eso lo plateresco? El resto no puede ser plateresco. Esas conchas representan a Cuenca. Es un mero símbolo, para Cuenca tiene unos significados que exceden en dimensión al mero adorno, lo puse como símbolo de Venos, del Camino de Santiago, que es en dirección a donde sale Venus cuyo centro de adoración según la Historia era Cuenca. En las guerras celtibéricas –Miguel nos deja entrever su erudición sobre temas clásicos– *Polibio habla de que Viriato está agazapado esperando atacar a las tropas romanas en el Monte de Venus, que no sabemos dónde está pero si que se encuentra cercano a Segobriga. Como se ve hay en Cuenca una relación con la concha. Y muchas más cosas que se pueden deducir y que algunas son bonitas por mistericas, otras porque son imaginativas sencillamente, otras porque sugieren, pero en este caso es un elemento ornamental y no hay más plateresco allí, luego hay unas imágenes arriba, en un lado San Julián y en el otro Alfonso VIII como figuras claves de Cuenca. Y que me perdonen pero yo no veo nada plateresco, salvo que sea algo que se exceda de mis conocimientos.*

Por lo demás –y aquí se arranca el escultor-pintor, sin preguntarle nada, se ve que la cara se ilumina al hablar de su obra y decide comenzar a comentar lo que ha creado– *yo he hecho una composición que es algo que vengo desarrollando desde hace años que es jugar con el mundo clásico y hacer una especie de abstracción. Lo que es la pintura abstracta sobre un plano, sobre un lienzo blanco. Me gusta jugar a eso, pero sobre relieves clásicos, de manera que haciendo una abstracción de que tengo un retablo renacentista, por ejemplo como*



base, arrancar de un trallazo desde el ángulo superior derecho hasta el ángulo inferior izquierdo, dejando esquirlas fuera y dejando que salga rojo desde abajo, o grafía encima y hacer una composición completamente abstracta de planos o de aparente caos, pero ordenado de forma que se compensen las distintas manipulaciones con los colores y los demás atributos. En resumen es lo mismo que he hecho en las puertas, utilizando como fondo clásico historia de Cuenca, combinadas con esa iglesia y con las procesiones que de allí salen.

Hoy en día hacer unas puertas de una iglesia no es una obra muy común que se encarga a los escultores en el siglo XX, más bien es una obra típicamente renacentista, pero a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús se le ocurrió esta bella idea que servirá para engrandecer el patrimonio artístico de esta ciudad Patrimonio de la Humanidad y que quiere estar abierta a la modernidad presente del siglo XXI. Miguel Zapata vuelve al tema del anacronismo del que ya hemos hablado y nos comenta que esta idea también es un anacronismo, *pero es un anacronismo maravillosos* –pausa la conversación, como saboreando la idea–.

En Estados Unidos tuve que suspender una exposición que estaba preparando y hablaba con galeristas, que por cierto han venido a Cuenca, y vieron el Alfonso VIII, las puertas no, entonces estaba trabajando en ellas en la fundición y no las llegaron a ver. Les comentaba algo que para ellos les resulta extrañísimo, que todavía en la Europa mediterránea existe, con otra terminología, aquello que eran los gremios. Las catedrales las hacían los gremios, en muchas de ellas hay

capillas que las hicieron los herreros, o los zapateros..., que tenían su patrón y que colaboraban y pagaban la ejecución de las obras, y eso de alguna manera se mantiene con las hermandades de Semana Santa, y si quieres con un matiz menos visible religioso. Por ejemplo, en Valencia todavía existen los falleros que están arropados por su gremio, por la gente de su barrio y todos colaboran. Terminan las fallas y ya están pensando para el año siguiente, que por cierto el producto último no me interesa para nada, pero me parece maravilloso que exista el carácter gremial y popular en un barrio que hace una falla y otro barrio que hace otra, y que son los vecinos y que saben que ahí está el taller del fallero. Eso me parece algo que desgraciadamente la civilización del ordenador va dejando de lado, como se dejan de lado las procesiones y las creencias, y no es que yo crea en ninguna cosa especial, pero me parece muy bonito que los demás se lo crean –carcajadas que reafirman sus ideas–. Tampoco soy torero y me gusta ver la gente que va a los toros, todo ese ambientillo, y el ruido de la fiesta y como sube el olor a fritanga a mi balcón, y los bares se llenan de tíos con su puro en la boca y su “cafelillo”, y otro puro en la oreja. Todo eso es un mundo que me entusiasma y no sé hasta que punto es interesante que deje de existir, pero me parece que es lo único que estética y afectivamente me atrae. Y el mundo de las procesiones y de las hermandades –y vuelvo al tema, perdona que me halla ido por ahí– es algo que es anacrónico pero me parece bellísimo ese anacronismo. Todo esto se lo contaba a los galerista americanos y se sorprendían “¿pero quién, esto es la iglesia?”, preguntaban. No, no, si la iglesia no da nada, generalmente recibe. Es muy bonito



Andrés - Eusebio



Rafa - Eusebio - Martín

que exista todo eso, yo soy español, y según se pierden las tradiciones yo no me siento ciudadano del mundo, sino todo lo contrario, me siento absolutamente huérfano conforme desaparece todo ese mundo, y en España existe, y yo les contaba estas cosas. Decían "es anacrónico", si pero me encargan esto y es muy bonito, y me hizo una gran ilusión. Es anacrónica la idea de encargar hoy día unas puertas de bronce a un escultor, pero veremos como dentro de unos años este anacronismo se estudiará en la Historia del Arte.

Aquí –en las puertas– ha intervenido mucho un aspecto emotivo que es mi infancia, los recuerdos de mi niñez. Es el recuerdo de mi padre como hermano mayor de una hermandad, precisamente de la Iglesia de El Salvador, de San Juan y la Virgen, que salía con su túnica azul y su capuz blanco, y desde un balconcico en la calle Solera. Para mi ver a mi padre pasar por allí, tapado, con su cetro, y al pasar se levantaba el capuz, en esos momentos me embargaban mil emociones cuando pasaba mi padre..., y los santos..., y las lucecitas de los árboles...

Desde chaval –un tema lo enlaza con el otro– he salido yo en la procesión de Las Turbas, con la oposición de mi padre, puesto que en Las Turbas no salía gente bien, eran considerados como gente de segunda categoría, o de tercera los que allí salían. Los señoritos empezaron a salir como colándose, un poco como gesto de rebeldía ante la sociedad y sus propias familias. Cuando empecé a salir en Las Turbas, que tendría yo unos diecisiete años, me acuerdo que a los viejos turbos les molestaba grandemente vernos a una panda de niñatos allí y decían que a dónde iba a llegar eso. Pero poco a poco te iban dejando porque era



una gente agradable, si veían que no molestabas y hacías el bulto bien sin pasarte pues te dejaban.

Este año he ido a ver la salía de la procesión porque estaban mis puertas. Me parece lamentable, creo que esa procesión ha perdido su significado y su significante. Es una degradación estúpida en la que no creo que halla nadie que se le ponga la carne de gallina estando metido en eso. A los que salíamos antes se nos ponía la carne de gallina. Es un aspecto que los ortodoxos deben preocuparse en relación con la imagen que se da de la procesión de cara al exterior, en este aspecto si que hay anacronismo –palabra clave en la entrevista, otra vez– lleno de significados negativos.

Ya que estamos en materia de la Semana Santa de Cuenca comenzamos a hablar de las escenas representadas en las puertas, pues recordemos que la relación entre los pasajes evangélicos y la representación de Zapata es un tema ya tocado desde el punto de visto de la poesía perno nunca desde la escultura: la Jerusalén-Cuenca. El marco en el que llevamos a cabo la entrevista es el mejor pues el boceto que tiene Miguel a la espalda nos sirve como guía de las puertas estando a unos cuantos kilómetros de distancia de la Iglesia de El Salvador. Me dijo don Santos que la iglesia estaba dedicada a la Transfiguración, que yo no lo sabía, de hecho cuando me puse a pensar en cómo hacer algo alrededor de la Transfiguración, porque la Transfiguración, creo que es una especie de precedente de lo que va a ser la Pasión. En este tema siempre he tenido confusiones porque yo no soy un experto en la religión y en los textos, pero hay dos momentos en la

vida de Cristo que iconográficamente se representan igual que es la Oración en el Huerto y la Transfiguración, hay una serie de apóstoles dormitando y en un cerrillo está Jesús en el alto, se diferencian en que en la Oración en el Huerto cuando es en pintura Jesús tiene color normal y en la Transfiguración aparece blanco.

En bronce, y sin policromía, era difícil representar esto. Pregunté y me interesó el tema pues resulta que el hecho de la transfiguración es que Jesús es Dios y Dios es una cosa grande y gloriosa.

Toda la tradición religiosa de pueblos anteriores –Miguel sigue dando muestras de su alta erudición iqué placer el escucharle!– han entendido que los dioses en su magnificencia no se pueden presentar ante el ser humano tal y como son, y siempre se representan como disminuidos en su poder, dividen su poder en parcelas, así es el dios de la guerra, la diosa del amor...porque todo Dios de una vez "achicharra". Es la historia del mito de Dionisos que su madre es una mujer –hace una pausa y pregunta que si se enrolla mucho– y Zeus, dios por antonomasia; la mujer de Zeus tiene un cabreo con esa unión tremendo, a lo que decide hundir a esa mujer con la que la engaña Zesu, y se transforma en la criada. Le dice que por qué está convencida de que es Zeus a lo que le indica que se presente como es él en realidad. En un momento de pasión amorosa ella le pide que le prometa que hará lo que le pida, a lo que Zeus se lo concede. "Quiero que te manifiestes como dios pleno", Zeus se niega pues sabía que la iba a matar, pero ella insiste y le recuerda que se lo había jurado que no le queda más remedio a Zeus que presentarse como dios pleno, su amante muere achicharrada. Ella está

embarazada de Dionisos por lo que Zeus le abre el vientre, le saca el feto, se abre el muslo y lo mete dentro al niño, a los meses correspondientes el niño nace de Zeus, por lo que se dice que Dionisos tuvo dos nacimientos.

Esto que es un cuento precioso de la mitología griega, se repite. Los dioses no se presentan nunca, nosotros en nuestra religión tenemos una triada (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y Jesús es una de las partes que vive entre nosotros. Pero en un momento determinado, cuando está solo en meditación –como el Buda– bajo un árbol es investido de todo su poder aprovechando que están dormidos los apóstoles. Con voz tenue y pausada, como viviendo el momento exacto en el que sucedió tal maravilla el escultor continúa con la narración. La naturaleza se ha parado. Los pájaros no cantan. Y Pedro en un rincón. Y una cosa blanca. Se estaba muy bien, decía Pedro. Es precioso, es la sensación de estar en la Presencia.

Lo difícil era cómo representar todo eso en el centro de la puerta, recurrí a diferentes libros para caer en una Transfiguración de Giotto, que es más o menos ésta –señala al plafón central–, con una diferencia: la cara de Jesús que tiene Giotto es una cara muy blanca, lo que hice fue coger una cabeza de Zeus. Es un Zeus, que es Dios, pues lo que se pretende es representar la idea de Dios.

Alrededor de él toda la historia que a mi personalmente más me sugiere desde el punto de vista plástico: la Pasión. Es mucho más fácil manejarme con Piedades y personajes de éstos que con nacimientos.

El espacio en el que se compone toda la escena es un espacio un poco difícil, ya que son dos batientes muy estrechos, y hacer dos filas en cada batiente

José Moreno Casamayor



Choncho

Cristian García

nos daría demasiadas figuritas pequeñitas. Me gustaba más una cosa con más volumen pues la figura central quería que fuera más grande, y alrededor, piezas más pequeñas, de forma que mantuvieran las proporciones con arreglo a esa figura central grande. Me salieron tres filas. Por ello me resultó preciso poner la figura central en donde está, entre otras cosas porque la figura a quien está erigida la iglesia ponerlo a un lado estaría mal. Alrededor los espacios que me dieron fueron siete plafones que van desde la entrada en Jerusalem hasta el Cristo muerto.

La entrada en Jerusalem, es en realidad la entrada en Cuenca, en la que hay gente de Cuenca ahí, todo el personal respetuoso que hay viendo como llega Jesús, son de Cuenca, incluso he puesto a mi madre (es la figura que el propio Miguel Zapata, autorretratado, sujeta por los hombros en una actitud entre cariñosa y protectora) lo que significa que yo lo he hecho con todo respeto dentro del distanciamiento con el que puedo tratar estos temas. Lo he hecho incluso con emociones –icómo resonó esa última frase!– Es una procesión cualquiera de un Domingo de Ramos, hay gente conocida, allí –señalando el plafón– hay un señor de la hermandad que se llama Muñoz; también he puesto a una embarazada que he sacado de una fotografía de una procesión, un serrano que está extendiendo una manta, cuando era niño había hombres así por Cuenca, ahora ya no hay de esos, yo los he visto, yo también aparezco con el pelo corto.

Miguel, como hemos dicho aparece abrazado a su madre, la cual se emociona, dice que esto, diga lo que diga, no lo he podido hacer sin que Dios me





Rafa y Paco Serna



Marino

halla iluminado, está segura de que esto es una cosa divina –sonrisas– ella sabe que la semilla y poso que en mi dejó la cultura que recibí en los años cuarenta en la que España era grande, libre, e íbamos a conseguir un imperio enseguida por el imperio hacia Dios, esa huella está ahí, permanece, y basta que exista una posibilidad para que brote rica en colores, formas y vivencias. Es la obra que más le ha gustado a mi madre.

En la misa que hubo cuando se inauguraron las puertas, la pronunció el obispo, en la que tuve que estar. Me había puesto en primera fila con todos los de la hermandad. Yo no me puse, me puse por atrás –el rebelde de toda la vida sigue apareciendo de vez en cuando–, esas cosas me dan mucho corte –fuertes carcajadas–. Como soy muy poco practicante en una misa me aburro cantidad, por lo que apenas atendí, estaba mirando las mozas que había por allí al lado “esa cara la conozco, ah sí, es la de un compañero, pues será su hija”. Pero de vez en cuando me llamaba la atención, como cuando estaba en clase de matemáticas y no atendía y de vez en cuando me decían: ¡Zapata!, decía el obispo “don Miguel Zapata” lo que hizo que me encontrara satisfecho. Y lo dijo varias veces, lo que me hacía prestarle atención pero en seguida me volvía a perder hasta que al cabo de un ratito volvía a oír otra vez eso de “don Miguel Zapata”. Cuando se terminó la misa hablé con don Santos y le pregunté si tenía grabada la homilía porque me gustaría llevársela a mi madre porque eso de que estuviera el obispo en el altar mayor en una misa hablando de su hijo “don Miguel Zapata” pues eso la iba a volver loca de alegría. Le iba a hacer un regalo que para mi madre sería lo

mejor. Don Santos fue amabilísimo y me dijo que no grababan las homilías, pero las del Obispo se archivan y que iba a intentar hacerme una copia de la misma. No solamente hizo eso sino que al decírselo al Obispo éste tuvo la atención de dedicar la homilía a mi madre. Con lo cual me dio en todo el rodal, porque si yo siento alguna debilidad por alguien en la vida es por mi madre. Le traje la homilía dedicada por el señor Obispo y quedó alucinada, me hizo escribir una carta que ella firmaba en la que le daba las gracias. En resumen fue el mejor regalo que el hijo artista y ateo le pudo hacer a su madre religiosa.

Volvemos, tras este acceso de sentimentalidad, a las escenas de la puerta, continuamos con el batiente de la izquierda, es El Prendimiento, he puesto a Judas que está metiendo el morro en la cara, aparece san Pedro con la espada, aquí se representa muy gráficamente la violencia de una detención en la que la figura del Maestro aparece rodeada de diversos soldados y apóstoles con clara influencia, otra vez, clásica. Arriba está La Flagelación, y dejando en el centro la reproducción del Jesús, puesto que era la propia hermandad la que encargaba el trabajo en la que todo el "truco" ha sido apear al Jesús de las andas y ponerlo a pie de calle, así como rodearlo de turbas, que es lo que se sugiere.

Este plafón lo considero muy importante en el conjunto de la obra, por un lado hay un toque renacentista muy claro al aparecer la figura del que encarga la obra, el mecenas, en este caso Nuestro Padre Jesús de El Salvador, y por el otro en una sólo imagen aparecen todos los elementos de la procesión Camino del Calvario, aunque según Zapata yo hubiera metido más pero no había tiempo.





Como siempre te están presionando, yo hubiera hecho más cosas, pero me lo quitaban de las manos: "tiene que ser para tal día", "pero si os habéis decidido anteayer", y no pude hacer todas las figuras que yo quería, pero están todos los elementos, allí están personajes conocidos. Intento sonsacarle el por qué de esos personajes a lo que me responde que son los que él recuerda de toda mi vida en Las Turbas desde que era chaval, para mi son prototipos de cosas de Cuenca; claro yo llevo muchos años fuera de Cuenca y posiblemente ahora hay gente nueva que sean los nuevos prototipos, pero yo en ese sentido es como cuando he dado clases en América: cuando hablo de España, hablo de una España que ya sé que no existe. Me dirán que soy un mentiroso, pero hablo de la España que más o menos ví y creí conocer por la cultura que me impartieron mis profesores, especialmente don Luis Burrull, un catedrático que dejó feliz memoria en todos nosotros en Cuenca. Ya sé que no será así, pero yo no veo otra cosa: no salgo –risas– hablo de lo que me sé. Le vuelvo a lanzar la pregunta de quiénes son los personajes que aparecen representados pero prefiere no decirlo porque de una manera machacona pidieron que no hiciera retratos, y los he hecho, por lo que no quiero restregar diciéndolo. No tengo deseo de tomar actitud desafiante y decir "mira, y además es fulano y mengano", pero si, si, son gentes de Cuenca. En esto no hice caso, en lo único que hice caso fue en tratar con respeto a las figuras que hay. Quise meter más gente, concretamente tuve la intención clara, y empecé a modelarlo, pero no tenía documentación y de memoria no me salía, le pedí una fotografía que era muy mala y no se veía, y le dije "yo te pago el viaje a Madrid, la estancia te saco



Eusebio y Andrés Ortega



Eusebio - Andrés

una fotografía, te invito a comer a gusto en un buen restaurante y todo eso”, pero a ese no hay Dios que lo saque de Cuenca, era mi amigo Jaime Velasco. Tuve que dejarlo sin poner porque la documentación que tenía no me servía, y no se podía parecer, no hay cosa que más me moleste que querer parecerse pero nunca conseguirlo. Éste es el único nombre que me atrevo a decir, como no está –sonrisas.

En el plafón de Las Turbas sale un “gris”, y sale porque estaban siempre allí los grises. Los grises venían empujándonos, y si había alguno que se tambaleaba o algo así lo sacaban con cajas destempladas. Se podía ir borracho, pero sin perder la dignidad. Íbamos derechos, con una “tajá” como un piano. Cuando era chaval había una frase que decían los mayores en los bares de Cuenca y que los críos la aprendíamos en seguida, cuando te veían así un poquito tonto decían -el escultor modela la voz para ponerla en tono grave- “o sobra vino o falta hombre”. Y en Las Turbas había que demostrar que eras hombre, podía sobrar todo el vino que quisieras, pero que no se notara, que había más hombre que vino. Y efectivamente lo llevábamos a rajatabla. No podía ir uno cayéndose y perdiendo la dignidad, y tíos que se ponen a vomitar en medio de la calle o a orinar ¿pero esto qué es? Eso no se daba antes, había un sentido estético, dentro de todo lo que era la dureza dictatorial había un sentido estético, que estética no está divorciada de ética, tienen mucha relación, te lo dice un tío que ha estado preso por estar en contra del régimen. Había un sentido estético muy entroncado en la esencia de la vida nuestra, eso de ir muy mal no se te pasaba por la cabeza ni en broma, te



miraban los amigos como si fueras una mierda. Ahora como estamos en libertad. Me gustaría saber qué han leído sobre la democracia toda esta gente que habla tanto, porque en nada que echaran un ojo a un libro de historia verían que Pericles, que fue quien inventó el término, decía que había una democracia en Atenas. Democracia en donde había esclavos, pasa igual que con los romanos, se podía ser persona, pero para ser persona había que ser romano, libre, ciudadano y un puñado de cosas y el que no era un ciudadano romano era una cosa y en latín cosa se dice res, y todavía llamamos a los toros las reses, bueno pues, de ahí se deduce que el que no reunía esos requisitos de ser ciudadano romano era una cosa. Que es una barbaridad, estoy de acuerdo. Que ahora me empiecen a hablar de democracia y que piensen que democracia es que se te pongan a mear en medio de la calle me parece que es una absoluta torpeza.

Quando le vuelvo a interrogar sobre el siguiente plafón Miguel sonrío y me dice *¿dónde me voy yo hablando de las puertas?*, esto es un pequeño ejemplo de la erudición del escultor-pintor que te lleva con su prosa ágil hacia estados en que no te atreves a interrumpir, sólo te permites escuchar y en ningún momento lo deseas cortar pues cada palabra suya es fuente de sabiduría. Le pregunto por qué a la hora de representar a Las Turbas ha puesto una clariná en lugar de un grupo de tambores, ante mi desconocimiento le pregunto que si él era clarín, *no, yo era tambor, pero admiraba a los clarines ¡hay que tener una fuerza!* A mi me han dejado un clarín y me ha salido un silbidillo miserable. Esos tíos que sacan ese sonido glorioso y brutal siempre han sido causa de mi admiración.



Eusebio - Andrés - Genaro



También aparecen en la escena tambores parados, a parte entre los clarines están amigos míos que yo quería poner por lo que la escena contiene más clarines que tambores.

Luego hay una Piedad –continúa con la descripción– que es muy dramática –y original, me atrevo a decir– esta mujer está como decía en los pueblos cuando se lloraba con ganas, con auténtica pasión, se decía que se le dieran golpes en la espalda porque se estaba encanando, y esa mujer está “encaná”. Está tomada de una fotografía de la prensa, en los periódicos todos los días te sacan escenas bíblicas en las que se cuenta que han muerto tres palestinos y dos judíos, esto es lo mismo –señala el plafón que tenemos en el estudio–, iban casi igual vestidos. Sólo he tenido que poner dos pies en una cruz.

También dirán de la Virgen que la he hecho vieja y fea, pero yo busco a una mujer que me parece que está horrorizada, que me pareció maravillosa como escena de dolor. Si te das cuenta el personaje que está al fondo está inspirado en Goya, en los Fusilamientos, es el tipo que está detrás. Si quieres hacer una cosa dramática ¡coño! ésto ya lo ha hecho Goya. Si me piden una tauromaquia me tengo que acordar de Goya y de Picasso ¡joder! no hay más; tendrás que ir por ahí, aunque lo hagas a tu manera. Hay gestos que la cultura universal ha asimilado a través de los esquemas que los artistas han hecho. Y no hay otra manera. Cuando tienes que dar un beso te acuerdas de los besos que te han enseñado en el cine desde que eres chaval. Estoy seguro que nuestros abuelos no se besaban como nos besamos nosotros. Todo es cultura, y hasta los gestos más íntimos están aprendidos del arte.

La escena del yacente es lo mismo: una familia palestina con un hijo muerto, repito, todas ellas son figuras reales, le he cambiado el uniforme a la mujer porque en la fotografía que yo tenía era distinto. Para componer añadí la figura de una mujer que está tomada de un cuadro de Velázquez de una mujer que fríe huevos y el otro personaje es una cabeza de Ribera de un martirio de no sé quien en este momento.

En estos dos últimos plafones se le da mucha más importancia a la Madre que al Hijo, si, es cierto, pues está ya visto, sabemos quien es y que está muerto.

Esta es la historia de las puertas. Se terminaron e inmediatamente el mismo día que se terminaban los modelados iban a la fundición, se sacaron los moldes, se inauguraron faltando dos figuras de arriba que se pusieron luego (a lo mejor son las platerescas que decía aquel) –el sentido de la ironía de Zapata asoma en cualquier momento– y los tiradores.

Dejamos ya los motivos estéticos de las puertas y nos adentramos en los materiales bronce y acero cortén. Desde un primer momento yo quería dividirlo en dos partes, una figurativa y otra en material extrartístico. Primero eso, quería un corte profundo y una cosa plana como si fuera un retablo roto. Segundo porque el acero cortén tiene un óxido en si mismo que compensa muy bien su color con el verde del bronce, es un óxido rojizo muy bonito. Tercero, yo quería que fuera con restos de policromía, algo así como una chapa que recoges en un contenedor de las obras –en ese momento se levanta y me muestra un trozo de chapa– este es



Requena - Cariaco - Caballero - Pepín



Oscar - Marino - Manolo - Raul - Virgilio

el original. Plásticamente yo, más que escultor, soy pintor, y meter en una iglesia un chafarrinón rojo en la puerta me parece, me parece... hasta valiente, además un rojo sin significado, simplemente es un recreo plástico. Me gusta junto a una cosa ordenada y perfectamente organizada con arreglo a cánones, de repente un chanfarrinón, una cosa brutal –vemos el contraste de los clásico con la más absoluta modernidad–, siempre me ha gustado ese tipo de arte, y este contraste en la puerta ¿por qué no?

Respecto a los reparos que se han podido decir con relación a las puertas he de decir que soy de Cuenca, y amo profundamente a Cuenca y me duelen algunas cosas que hacen por allí, y claro yo me dedico a una actividad que por voluntad o por vocación, o por principio, exige que seas un marginado toda la vida, así que lo que yo opine entra por un oído y sale por otro al que está instalado de funcionario jefe, por lo cual a mi tampoco me influye grandemente la opinión que tiene, pero por si acaso saben algo uno en su humildad observa lo que han hecho. Y veo que han hecho unas puertas en la iglesia de San Antón, que ya no es que sean feas, pues te van a decir siempre que lo bello y lo feo son criterios subjetivos que no se pueden demostrar, "lo que a ti te gusta pues a mi lo mejor no" –nos comenta cambiando el registro de voz, poniendo una voz mucho más aguda–, y yo tengo mis razones, tendrías que hablar de Platón, de la estética y cosas de esas que son muy largas y aburridas y parecerías muy pretencioso. Pero olvidando que sean feas, para cumplir la función de puerta propiamente dicha le faltan algunos detalles básicos.

Luego me voy por la Catedral y veo unas vidrieras que han hecho los doctos y sumos varones oficiales que te animan a decir "lo que yo haga está bien". Y si veo lo que hacen los arquitectos en los edificios como las escuelas que han hecho delante del Cristo del Amparo, las celosías esas asquerosas y miserables, han destrozado la propia armonía que tenía la ermita del Cristo del Amparo porque han subido de alturas pero no saben la relación que tiene que haber entre el astial y la puerta, porque no saben, porque no saben –repite con voz enojada–, y más que no saber no sienten, porque son oficinistas –para quitar algo de la tensión que estaba recayendo en esos momentos sobre el gremio de los arquitectos se me ocurre, infeliz de mi, decir que lo que son, son unos ingenieros, a lo que el artista responde genialmente por donde menos me lo esperaba– no, macho, no, ingeniero viene de ingenio y estos de ingenio tienen poco. Por todo ello tuve impunidad moral para hacer lo que quisiera con las puertas.

Miguel reconoce que técnicamente no encontró ninguna dificultad especial a la hora de hacer la obra que hoy nos ocupa *no sé si sonará a vanidad o pedantería pero no hay nada difícil, no lo que hay es más o menos trabajo, si en una pieza meto cuarenta figuras tengo más trabajo que si pongo dos, pero nada más que eso, no me planteo la dificultad de "esta parte no la sé hacer o no voy a saber resolverla", no tiene mayor problema: me lo sé. Hay que tener cuidado de la composición de las figuras que no pesen.*

Dejamos por un momento el tema artístico para adentrarnos en la Semana Santa, Zapata la recuerda como *más pobre, apenas sin turistas. Las*



Emilio Aguilar - Requena



Ramón Hernansaiz, J. Miguel Hernansaiz y Mario Hernansaiz

Félix Torrecilla y J. Miguel Hernansaiz (vistiendo Hermano Mayor)



Félix Torrecilla - Emilio - Francisco y Jesús Torrecilla



Félix Torrecilla, Hipólito Torrecilla y Fernando Torrecilla

horquillas no llevaban gomas y en el empedrado de las callejas sonaban crack, crack. Se oía el jadeo, la respiración. Venían bandas de música de la provincia, de esos con pantalón corto que les costaba marcar el paso. Era muy popular, muy mediterráneo. Ahora es otra cosa, me imagino que si tuviera ahora veinte años, con la formación religiosa que se da ahora, que es nula, y con la formación que también es nula basada en cómo manejar el ordenado y cómo ganar dinero el día de mañana, pues a lo mejor sería uno de tantos que estaría allí pasándomelo bien y emborrachándome. De verdad era distinto, recuerdo que ibas canturreando por la calle y te decían "pssss, que ha muerto el Señor" y tú temblabas, era una cosa sentida en la calle.

El hecho de las procesiones, el hecho ese especial de la Semana Santa, el hecho ese tan vivido, tan hermoso plásticamente, tan dramático, tan oscuro y tan luminoso, porque el Viernes Santo era un chorro de color... aquellas callejuelas de Cuenca, aquellas iluminaciones tenues eran algo sobrecogedor, realmente lo notabas. Notabas que estabas participando en algo que era una cosa hermosa; "yo estaba allí", me imagino, aunque no sea el mismo matiz, que dijo Cervantes de que él estuvo en Lepanto. Y ahora estar allí no te dice nada, te dice que te acuerdas de otra cosa, pero en sí mismo no.

Había imágenes muy bonitas, muy bien hechas, muy poco adornadas, ahora hay una profusión de imágenes asquerosas, horrorosas, como compradas de esas de escayola que tiene Evangelio, pero en grande, imágenes feas. También en eso se ve cuando el artista no cree, entonces hace eso, porque si creyera



perfectamente engrasada y afinada para que si por azar la idea se te acerca la puedas transmitir rápidamente: porque es hermosa. Yo puedo decir que no soy creyente pero si que creo que es hermoso lo que me cuentan y que me gustaría que fuera verdad. Y habrá alguien en Cuenca que dirá "eso es que cree", y yo le digo "pues no". Todo esto es hermoso, todo lo que sea una doctrina que habla de una confraternización universal, que habla de una igualdad de gentes, de clases, de oportunidades, de tratarse bien, es una utopía maravillosa, entonces no me la creo pero me gusta; por ello estoy sensibilizado para que cuando me lo cuentan de otra manera ¿dónde lo pongo?

Cambiamos un tanto y ahora la conversación va por los derroteros de las imágenes de los nazarenos, comenzamos hablando de la imagen de Nuestro Padre Jesús de El Salvador: *es muy bonito, está muy bien, aunque mi paso predilecto en Cuenca es Jesús del Puente, la talla de Capuz es preciosa. Fíjate que yo he sido de Jesús del Puente desde chaval, no pude salir de bancero hasta que me gané algún dinero dibujando y pujaba por mi banzo, allá en los años del bachillerato. Terminábamos a las once de la noche, dejábamos el santo totalmente derrotados es inmediatamente nos íbamos a beber vino porque a las seis de la mañana salían Las Turbas. Eso ya no lo puedo hacer –tremendas carcajadas–, y icómo me gustaría hacerlo! El cuerpo ya no aguanta ni para ir de bancero ni para después de haber hecho un esfuerzo no acostarte e ir con una tajá como un piano, templado, es decir, sin moverte porque hacías el ridículo y que no dijeran que faltaba hombre. Aquello era maravilloso.*



Julián y Manolo José , Antonio (Manazas)



Oscar y Raúl



Chema



Zapata

La propuesta de las Puertas viene desde la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de El Salvador, es una propuesta cultural, actividad ésta que la hermandad lleva años realizando con sus *Cuadernos*, exposiciones, publicaciones, obras de encargo en la Semana de Música Religiosa, etc., a este respecto Miguel dice que le parece perfecto, *espero que continúe, la verdad es que he estado tanto tiempo desligado de Cuenca que no supe que hacían esta tarea cultural hasta poco antes del momento que empezamos a tratar lo de las puertas, y lo veo muy bien. Sería una pena que fuera sólo la trayectoria de una directiva. Me parece magnífico.*

Concluimos hablando de futuro, de proyectos... *yo pintaría la fachada, y conjugaría los colores que hay en la puerta con los que hay en la fachada. En la puerta el rojo abajo y el verde bronce arriba. En la fachada, el edificio es pobre, es feo, no tiene ningún interés desde el punto de vista arquitectónico, de manera que me parecería una torpeza de cubrirlo de nobles materiales, yo le daría un zócalo de cemento del color del cemento, muy bien extendido, casi pulido incluso barnizado con barniz especial que estimule el tono verdoso del cemento, sin brillo. Encima un rojo almazarrón (que es el color de las barreras de las plazas de toros), excepto donde aparecen sillares que quedarían al descubierto.*

En frente de la iglesia hubo una casa que estaba pintada de almazarrón al temple. En esa plazuela –se emociona imaginándolo– con un paredón rojizo con una franja abajo, a manera de zócalo sin reglas, y la puerta en bronce sobre rojo quedaría precioso. Habrá gente que diga "la fachada sí, pero ¿y la parte de arriba?,



Paco Serna - Eusebio - Patiño (Jesús)

pues sería el mismo tratamiento que la parte inferior, aunque no iba a ser todo rojo en ese caso, habría que pensárselo y hacer bocetos. Desde luego lo que no haría es poner esos colores amariconados que se están poniendo por todo el casco antiguo de Cuenca porque nuestros ediles han viajado a Italia y han visto que allí es bonito, pero allí –volvemos a la carga con la crítica estética de los aspectos de nuestra querida Cuenca–. Lo hacen así porque no se atreven. No sé por qué en un país como este de sol, y de fuerza ¿por qué somos tan maricones en la cosa del color?, aquí no ves coches amarillos, amarillos como los ves fuera de nuestras fronteras, aquí siempre es un amarillo con blanco –pone voz afeminada al decir esto último–, como si fuera de merengue. Y en Cuenca pasa lo mismo, había una casa negra en frente del Palacio Episcopal, que con aquellos negruzcos, corridos por las aguas, las piedras que enmarcan los vanos doradas ¡que bonito era aquello! Eso es lo que quise hacer yo con la fachada de el Museo Arqueológico cuando se hizo la renovación, y me hicieron una mariconada allí

Volviendo al tema, en Cuenca había varias casas negras, y al lado una roja, y al lado una amarilla, pero de colores vivos, y no pintados como pintan ahora lo del Museo de las Ciencias, que es de bote, entonces era pintura pintura, claro que antes había pintores, ahora es que no hay pintores ni de brocha gorda. Son colores los que se están dando ahora que quieren y no pueden, es algo parecido a cuando se pusieron las gomas en las horquillas. Todo lo que suena a recio y hermoso pensamos que quizá no sea fino, y si es fino. Lo otro no es fino, es cursi, es lo que te pone colorado, lo que te da vergüenza.

Dentro, en el zaguán quitaría esos mármoles pretenciosos que hay allí y haría unas pinturas o unos bajorrelieves al estilo de los condottieri que hay en la catedral de Florencia, y dentro en la puerta interior en madera tallada o en estos relieves que hago yo, y posiblemente policromada. Todo el conjunto sería muy bonito. Es una oportunidad que Miguel Zapata aprovecha para lanzar el guante y esperar a ver quién, moralmente, lo recoge o lo debe recoger, lanzamiento que desde mi modesta opinión apoyo.

Hasta aquí fueron casi dos horas de agradable charla con el artista, la noche larga de febrero ya había caído y nos disponíamos a marchar cada uno a su casa. Al montar en el coche no podía quitarme de la cabeza toda la conversación con este conquisense internacional que desde su modestia ha pregonado el nombre de Cuenca allá por donde ha ido. Miguel Zapata es un personaje que no te deja llevar la conversación, es él quien la dirige desde su amplia cultura y su forma espontánea de ser, siempre tiene algún tema, unas palabras nos llevan a otras, por ello quiero pedir disculpas al lector por esta sucesión de ideas inconexas que a veces se ha producido en el texto, pero he querido reflejar lo más fielmente lo que fue aquella conversación con Miguel Zapata: un borbotón de ideas y palabras fluyendo por su boca.

Por ello, el lector se habrá dado cuenta que no ha sido una entrevista típica en la que aparece la pregunta y a continuación la respuesta, ese tipo de entrevista creo que es muy difícil con Miguel Zapata, pues hilvana un tema con otro, una idea con la siguiente, por eso decidí que era mejor transcribir literalmente

(excepto algunas cosas que me guardo en la memoria) la conversación, para de esa forma transmitir al lector el momento que se puede pasar con el artista. Un momento lleno de vida y de amabilidad, cargado todo de una erudición tremenda. Sirva este momento para comprender mejor el significado y el significante de las puertas de El Salvador, quizá tras leer este modesto artículo podamos comprender algo mejor el por qué de ellas.

Por último dar las gracias a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de El Salvador por hacer la tarea cultural que desde hace ya muchos años viene haciendo, y sobretodo por haber encargado las notables puertas a este más que sobresaliente artista, creo, de verdad, que han acertado ustedes. También, y como no dar las gracias al Grupo Turbas por lo de siempre, por su contribución a mejorar y difundir Nuestra querida procesión y sus temas laterales. Este ha sido el tercer año en que participo en el *Memorial*, más otros tres en *Cuadernos de Semana Santa*, hacen un total de seis colaboraciones, lo cual me hace pensar que va siendo el momento de tomar un descanso y dejar a otras plumas más lúcidas que yo para que continúen apoyando a estas publicaciones tan importantes para nuestra Cuenca. Pero amenaza con volver.

Ramón Pérez Tornero
Toledo, 4 de marzo de 2001

